

EL DUEÑO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

EL DÍA DE DIFUNTOS

Próximo el día llamado de difuntos, en el cual la humanidad dedica un recuerdo vehemente á los que fueron, hemos querido también rendir tributo á esta costumbre, insertando algunas composiciones alusivas al objeto.

Enaltece, á no dudar, á la humanidad entera el que se destine un día para honrar la memoria de los muertos, ya sea evocando la ternura de nuestros corazones, ya la sublimidad de nuestros sentimientos que adornaban también á aquellos que en vida habían compartido con nosotros su felicidad, que habían pertenecido á nuestra familia ó se habían contactado entre el número de nuestros amigos; ya sea señalando las huellas más culminantes que dejaron á su paso por el mundo, los que con su profundidad de conocimientos abrieron surco á la ilustración y elevaron la ciencia al grado de que hoy disfrutamos; ya sea, en fin, y de un modo más general, concentrando íntimamente nuestra atención á cuántos nos han precedido en la carrera que hoy atravesamos, para llegar á ser también lo que son, ya que fueron lo que nosotros somos, los que de la vida disfrutamos.

Este solo pensamiento, grande en sí, nos obliga a desear paz á los muertos!

RECUERDO

NACIDOS apenas, cuando empezamos á dejar á ratos el tierno regazo de la madre para tambalearnos sobre nuestras débiles piernas, empieza en nosotros á un tiempo que el desarrollo de los órganos el de nuestras facultades. Desgraciado en verdad quien no pueda conquistar estas últimas, porque jamás podrá tener conocimiento siquiera sea aproximado de la naturaleza espléndida que á nuestro alrededor contemplamos; mas ¿á qué precio la humanidad posee tan preciados dones? ¿cuántos disgustos, desdichas y esperanzas jamás cumplidas nos acarrea su posesión? A los primeros destellos es cuando comenzamos á su-

frir, pero á un sufrir cuyo límite no se encuentra hasta que la Parca fiera corta el hilo de nuestra existencia, momento terrible y pavoroso en que sale vencida nuestra organización y obligada á devolver los elementos que al formarse tomó del seno de la naturaleza, á la naturaleza misma que con tal imperio reclama nuestro aniquilamiento.

Si, todos nuestros trabajos y desdichas, alegrías y tristezas, afecciones tiernas y rencores, virtudes y vicios, todo, en fin, con nosotros desaparece al llegar al término de esta corta jornada que se llama vida, al propio tiempo que dejándolos en el mayor de los desconcielos, rompemos los dulces lazos que con padres, madres, hijos, deudos ó amigos nos unían.

Idea por demás triste y desesperante de la humanidad asaltaría nuestra imaginación, si supiésemos que después de acompañarnos para dejar nuestros despojos entre aquellas lúgubres y tétricas paredes, nadie había de recordar nuestro amor paternal, filial ó sincera amistad con tal fuerza que le obligara á volver al lado de nuestras cenizas. La humanidad tiene muchos defectos, ó mejor dicho, es el defecto constante, mas no por eso ha dejado de señalar cada año los días en que se pueda rendir tributo á la memoria de los que yacen bajo la melancólica sombra del ciprés. Y no podía ser de otro modo, ya que el respeto debido á nuestros mayores y los favores de ellos recibidos, no podemos pagarlos en otra forma que yendo delante de su fría lápida á hincarnos de rodillas.

Llegada la hora de cumplir tan sagrado deber, con el corazón presa de esa indefinida mezcla de alegría y tristeza, que por un lado nos dá el llevar á la práctica nuestro deseo y por otro los recuerdos, y en nuestra mano la suntuosa corona ó el humilde pero no menos bello ramo de flores, emprendemos, silenciosos y pensativos, el camino que á nosotros también algún día nos ha de conducir á la mansión del reposo eterno.

Sin darnos cuenta siquiera, al atravesar el umbral del Campo Santo, se apodera de nuestro cuerpo un fino sentimiento de terror que parece oprimir el corazón, poco avezado á lo misterioso por la continua actividad á que le sujetamos en esta vida en que el bien material es el constante y sólo anhelo del individuo. Esparced la vista... aquí veréis como una madre cariñosa y tierna vierte continuado llanto por el ángel que le arrebataron; allí, al hijo que con amargos suspiros da rienda suelta á la concentrada tristeza que á su pecho embarga; más allá, al padre que, de hinojos y rodeado de menuda prole que no comprendiéndole extática le contempla, balbucea entre dientes una oración que serenando la tempestad que el alma alberga, arranca de sus ojos sangrienta lágrima que rodando por la mejilla viene á perderse en la absorbente tierra... un poco más lejos, sin corona ni flores, sin oración ni lágrimas, pintado en tosco ladrillo un nombre y una cruz....

¡Cuántas ilusiones perdidas! ¡cuántas

esperanzas no alcanzadas! ¡cuántos proyectos desbaratados duermen, con el que llegó á concebirlos, en el estrecho espacio de cuatro palmos de tierra!... Si felices podemos considerarnos al venir al mundo, ya que con ello hemos por sus espléndidas obras llegado al conocimiento del autor de todo, no por eso somos menos desgraciados en el trance fatal por que nos hace pasar á todos con su helada guadaña, ese fantasma sin piedad llamado muerte.

Cuando el crepúsculo vespertino empieza á extender sus sombras, cumplido el deber y desahogado el corazón, empezamos, tiernamente afectados y silenciosos, á salir del para nosotros sagrado recinto, y nadie queda entre aquellas paralelas y sepulcrales paredes, cuando con pausado y lastimero tañido la campana pide á los mortales la oración. Después, ya entrada la noche, soledad, fantasmas, trasgos, luces, viento, que al chocar con las aristas de tanta tumba, exhala una histérica y prolongada carcajada, conjunto inarmónico, que termina cuando el sonriente Apolo lanzando al espacio sus dorados rayos, evapora las titilantes gotas de rocío que en la corola de las flores se mecen al leve influjo de tenue y olorosa brisa, y los sencillos pajarillos con su delicado trino, saludan á la naturaleza y dan los buenos días á los que allí disfrutaban de un sueño que no tiene despertar.

HONORIO PONS ZABALA.

Mahón 28 Octubre 1893.

ELEGÍA

en la mort de D. Boneventura Gelonchi

Quan encare lluytant ab ferm deliri
Combatent sense tregua la ignorancia,
Quan los días de rebre en just premi
La agraument de molts ja s' acostavan,
—Y de si gur que aixó més que 'ls obsequis
Omplian los desitjos de son ánima;—
La Parca l' hi ha enfonzat ab má certera
Una inflexible dalla, despiadada.

Despiadada é injusta en sos designis,
Ja que no escolta 'ls plors d' una familia
Ni vol ohir los prechs de tot un poble
Ni la comón si un buit deixa en la vida;
¡Injusta! Puig los que del crim prengueren
Lo camí, fins sembla 's complau que viscan,
Mentres va arrebatantnos ab constancia
Aquells que ab sos talents nos dignifican...!

¡Trista sort!... Mes que dich...? No es lo mon
nostre

Nin de goig y venturas per plorarlo.
Nó. ¿Donchs á qué vindria condolernos
Del bé d' un sér volgut?... Deu va cridarlo.
¡Benehit siga Déu! Vegé tal volta
Noble son cor y lo premiá enlayrantlo
Lluny del baf terrenal deixant per sempre
Hont sens homes com éll seria 'l caos ..

Ab gran deliri amant de la infantesa
D' ella en obsequi consagró sa vida,
Conduhint los del món als primers passos,
Los més trascendentals d' aquesta via.
¡Mes de quin modo ho feya! ell i impregnava
En los cors, sentiments que no 's marcian;

Y ab ensenyanza á dolls, ben inculcada,
Lográ fossen los jorns que may s' oblidan.

Los que deixebles de tal mestre forem
Recordem si bé ab plors y ab anyoransa,
La vida del qu' es mort... Fins sembla somni!
Ahir plé de vigor; avuy l' acaba.
Inert son cos nos diu: sóm poca cosa;
Y á un temps creyem será enlayrada l' ánima.
Que 'ls misteris divins compendre 'ns feya
Ab inspirada y fins sublim paraula.

Paraula he dit, y á fé sonora era;
Capassa de conmourer pits de roca...
Me sembla veure 'l y sentirlo encare:
Plenissima de gent está la Escola;
Demunt tothom destaca la gallarda
Figura del bon mestre que ja 's posa
A disertarne sobre la infantesa,
Y ab ulls humits lo publich se l' escolta...

Mes ¡ay! no pot ser d' or tot mon desvari:
De sopte 'm veig ficat en selva espessa,
D' allí soch transportat com no m' esplico
Sota un cel sense lluna, sense estrelles
Hont regna, un cert silenci, gran, qu' espanta,
Ovirantse la mar á lo lluny, negra.
La quietut interromp per breu estona,
Y que escolto esglatat, gemech de pena.

Palpo, fora de si, palpo 'ls meus membres;
Soch viu... mes haig vist jo com se n' enduya
La Mort un cos humá...
L' horrible crit, crit d' horror que ab angunia
Sento encara xisclar en mas orelas,
Me diu per més que sébreho jo no vulga:
—Lo teu ídol ha mort...!—

¡Victoria, en lloch de plors per' qui al cel puja!
Abril, 1893.

A UN ESQUELETO

(SONET)

¡Cuántas cavilacions al contemplarte
Bullen confosament dintra ma pensa!...
Lo baf que infesta 'l qual ta hossada llensa
contrasta ab los perfums que vas posarte.
De testa somniadora anomenarte...
¡Y sense pendreho t' per una ofensa...!
¿Será perquè no estava en ta creensa
que trenas y ulls habían de deixarte...?
Mira 't per un moment ta fatxa odiosa...
¿Qué observas? ¿que als demés ab tots t' igualas?
Donchs, perdona si al són en que reposa
Ton sér inanimat li tallo alas.
No 't conech, mes recordo que una hermosa
desdenya 'l méu amor veyen sas galas.

ESTEVA RIERA PUJOL.

Mahó.

DOS TUMBAS

I

En el sagrado recinto
y cubierta de verdura,
vése humilde sepultura
sin lápida ni inscripción.
Tiene por único adorno
una cruz de tosca piedra,
por la que trepa la hiedra
en revuelta ligazón.

Guarda los restos sagrados de una madre idolatrada, cuya existencia preciada tirano el hado tronchó.

Junto a la tumba los hijos, puestos en la cruz los ojos, oran postrados de hinojos por la que vida les dió.

II

Junto a esa tumba se alza en blanco mármol tallado, un mausoléo elevado para gloria de un marqués.

Al pié de él ninguno reza ni nadie al difunto nombra, sólo le presta su sombra un corpulento ciprés.

—
Cuando el astro de la noche nos envía su luz pura de la humilde sepultura sube al cielo una oración.

Y del panteón soberbio dó yace el noble olvidado, en vez del rezo ságrado, sale horrible maldición.

JUAN F. FÁBREGUES PONS.

Mahón 28 Octubre 1893.

Ramón Chies

El 15 del actual, á las 4 de la madrugada, falleció en Madrid, en su modesta habitación de la calle de las Beatas, el incansable sustentador de las ideas democráticas, el valiente defensor de la República y de la libertad del pensamiento, el Director, en fin, de «Las Dominicales»: Ramón Chies.

Su muerte ha sido llorada por España entera.

Querido de todo el mundo, aún de sus mismos adversarios, políticos y religiosos; dirigiendo, con el valor de un héroe, el órgano de las más santas doctrinas, sin temor á nada, porque nunca teme quién tiene tranquila la conciencia y sabe que lucha por la regeneración de su querida patria, manejando con igual brio la pluma en la Redacción del periódico, que la palabra en donde se le presentase ocasión oportuna, lo mismo en el café que en el Municipio; adorador del pueblo, de ese pueblo que de su relativa libertad le debe á él tanto, y dispuesto siempre á arrostrar cualquier peligro con tal de decir una verdad, de desenmascarar una vez más á los tiranos opresores de España, Ramón Chies ha realizado durante su vida una epopeya, cuyo final miramos hoy todos con el corazón oprimido, y abrasados los ojos por las lágrimas.

No vamos á trazar su biografía, convencidos como estamos de que á tan alta empresa no había de llegar nuestra modesta pluma. Otra mejor cortada ya se encargó de hacerlo; permitasenos únicamente satisfacer una imperiosa necesidad del corazón, dando aquí público testimonio del profundo dolor que su muerte nos ha producido.

Reciban, pues, la familia de Chies y la redacción de «Las Dominicales del Libre pensamiento», la expresión del más sentido pésame que EL PUEBLO les envía.

Desde Nueva York

Sr. Director de EL PUEBLO.

Mahón.

Los lynchamientos, se ha dicho an-

tes de ahora, son los puntos negros de la civilización americana; son el flaco del elemento blanco de los Estados del Sur y otros en que abunda la gente de color. El lynchador no es precisamente el blanco ignorante ó criminal de oficio, puesto que con frecuencia aparece como tal el hombre ilustrado, el de posición y hasta el que desempeña cargos públicos: esto quedó demostrado en Nueva Orleans y se pone en evidencia diariamente.

El lynchador tiene algo de fanático y mucho de satánico; la ley para él es un mito. No cree que por sus actos incurra en responsabilidad alguna y los comete á la luz del día.

No se le ocurre pensar que es un hombre cobarde á pesar de sus instintos de fiera; que es un hombre injusto porque es todo apasionamiento y raras veces tiene la seguridad de que alcanza al verdadero delincuente. Hijo de una comunidad que se ha dado sus propias leyes las menosprecia y las ultraja.

Cómo un abogado, un juez, un hombre de negocios puede trocarse en un momento dado en un lynchador, en una bestia que se ensaña á menudo con su víctima, no se concibe; el hecho existe, pero no se explica por ningún razonamiento lógico.

Días pasados un negro rencoroso mató á un juez en un pueblo de la parroquia de Jefferson, en Luisiana, y se dió inmediatamente á la fuga. Desde luego fué cuestión resuelta entre los blancos de la localidad. Los padres de familia que aman á sus hijos, los esposos que aman á sus mujeres, los hermanos que aman á sus hermanas, los novios, los amigos inseparables, todo el mundo dejó de amar, todo el mundo dejó de querer, todo el mundo dejó de sentir poseidos del demonio de la venganza que en un santiamén embargó sus sentidos.

Y porque no pudieron dar de momento con el matador del juez, se apoderaron de tres de sus hermanos, hombres casados y con hijos, que no eran cómplices ni copartícipes en el crimen, sino sospechados de haber dado de comer al fugitivo en el lugar donde se esconde, y los lyncharon á un árbol. No pudo probarse que hubiesen estado en comunicación con su hermano porque lo negaron rotundamente; pero bastó la sospecha para quitarles la vida, para dejar viudas á sus pobres mujeres y huérfanos á sus hijos.

Con estas tres muertes las fieras no estaban saciadas; aguzado por lo contrario su apetito, fueron en busca de una cuarta víctima y la encontraron en la persona de otro negro que sabían tenía amistad con el fugitivo, y allí, en su misma choza lo mataron á punta-piés porque no reveló el escondite del prófugo. Ahora toda la parroquia de Jefferson es un campamento; por doquiera se ven armas y centinelas; partidas de lynchadores, acompañados de mastines adiestrados, cazan al fugitivo noche y día en los bosques y en los pantanos. Ni una voz se ha levantado en defensa de la ley. ¡Es posible que las mujeres de Jefferson hayan dejado también de amar! ¡O es que lloran en silencio el desvío de sus maridos!

Otro suceso análogo hasta cierto punto al de Luisiana, acaba de acaecer en el pueblo de Roanoke, Virginia. Un negro llevó engañada á su casa á una mujer blanca con objeto de robarla; después de quitarle á la fuerza cuanto dinero poseía la golpeó con un ladrillo hasta dejarla sin sentido, pero creyendo en realidad que la había muerto. A las pocas horas de cometido el crimen daba

con el asesino en la cárcel un polizonte de la localidad. Llegada la noche una turba se congregó en los alrededores de la prisión: eran los lynchadores de Roanoke. Avisado el alcalde se trasladó allí con un pelotón de milicianos para defender el establecimiento contra todo asalto. El momento era crítico; los lynchadores enfurecidos se precipitaron sobre las puertas para derribarlas; sonó una descarga y cayeron sobre el pavimento muertos y heridos á granel.

Triunfó esta vez la ley ¡pero cuán efímero fué el triunfo! A la mañana siguiente los lynchadores, centuplicadas sus fuerzas, arrancaban el negro de las manos de la policía al conducirle secretamente fuera de la cárcel y lo lyncharon á un árbol.

Este hecho atrajo sobre el lugar diez mil personas clamando venganza: nadie estaba satisfecho cuando las mismas fieras, las de las selvas, hubiesen estado hartas. Descolgóse el cadáver desgarrado por mil balas, en medio de imprecaciones contra el alcalde—que había tenido que esconderse con un pié roto de un balazo—y lo echaron en un carretón para ir á quemarlo á orillas del Roanoke. Se interpuso en la marcha de las turbas un piadoso sacerdote y por poco no lo matan; intentó hablarles un ciudadano influyente, tintas las mejillas por la deshonra que iba á caer sobre la población; y se mofaron de él. Junto al río hombres, mujeres y niños apilaron ramaje y troncos de árboles. Corría, saltaba y vociferaba todo el mundo: Aquello era un festival de demonios. Cuando hubieron vaciado barriles de petróleo en el material amontonado, colocaron sobre él, el cadáver ensangrentado del negro... Una hora después esos chacales en forma humana reñían por la posesión de unos huesos, restos que no había consumido el fuego.

A. TALTAVOLL.

Nueva York Octubre 10 de 1893.

Las elecciones municipales

Habiendo dispuesto el Gobierno que las elecciones municipales para la renovación de la mitad de los concejales que componen los Ayuntamientos de España, tenga lugar el 19 de Noviembre próximo, creemos conveniente copiar los siguientes párrafos de un artículo de *La Publicidad* de Barcelona.

«Dejando aparte que este acuerdo del Gobierno le deja bastante mal parado, quedando sin justificación la tenaz campaña del mes de mayo último, para recabar de las Cortes el aplazamiento de las elecciones municipales, fijémonos en la significación que á nuestro entender debería dar el Gobierno á la próxima convocatoria de los comicios.

Se ha dicho, que el ministro de la Gobernación, sin olvidar los intereses del Gobierno, no está dispuesto á extremar los recursos del poder para ganar á todo trance las elecciones. Deseamos que la opinión del señor ministro sea cierta y positiva, porque nos significaría un cambio de criterio tan educado al sentido común, que ciertamente lo aplaudiríamos con toda sinceridad y entusiasmo.

Gobernar un Estado, teniendo en la mano todos los instrumentos de gobierno, y contando, además, con la devota sumisión de todos los funcionarios de todos los órdenes, nos parece empresa, por lo fácil, nada meritoria. Pero si este caso se dice espontáneamente, por acuerdo deliberado del país, sin duda

que la honra máxima que tal estado de cosas significaría para el Gobierno que la obtuviera, habría de ser eternizada en mármoles y en bronces.

Por desgracia, no estamos en camino que conduzca á la posesión de semejante felicidad; por el contrario, el largo proceso electoral de nuestro país declara que los gobiernos consiguen, por medio de atropellos, falsificaciones y golpes de mano, sacar de las urnas considerables mayorías de diputados y concejales, que no corresponden á los deseos de la opinión ni la representan por ningún concepto.

Aspirar, pues, á la continuación de semejante corruptela, no es aspiración digna de ningún hombre de talento ni de ningún político lealmente liberal y amante de su país.

Por este motivo nos han parecido muy plausibles las declaraciones atribuidas al señor ministro de la Gobernación.

Es tiempo ya de que los Gobiernos tengan el valor de luchar lealmente con sus adversarios y la virtud de respetar las leyes y las opiniones de todos los ciudadanos.

Lo contrario no es gobernar es perturbar; engendrar odios y rencores, llevar á la desesperación á los que resultan vencidos por artes reprobables.

Así anda ello. El sistema de ganar á todo trance, ya sabemos lo que da de sí.

Corporaciones que administran mal, que fomentan toda suerte de inmoralidades; tanto mayores cuanto más cerca viven los que las cometen ó toleran, de los altos personajes de la política.

Renuncien de una vez los partidos gobernantes al sistema antiguo electoral. Dejen de poner todo su prestigio y autoridad á merced de las combinaciones electorales de algunas ciudades y pueblos de más ó menos importancia, que no cobrarán los ministros más aliento ni les vendrá la muerte porque ganen ó pierdan cincuenta ó sesenta concejales más ó menos en Madrid y en Barcelona.

Ganarán mucho en ello si dejan libre á la opinión y á los electores, y demostró tantas veces que las recetas del Ministerio de la Gobernación no son eficaces para la buena administración de los Ayuntamientos, todo aconseja cambiar de doctores y de farmacia y reconocerle al país la facultad de ser árbitro en lo que más directamente le atañe y le interesa.

LA SEMANA

Local

El reparto

Grande, grandísima es la efervescencia que reina en Mahón en contra del reparto de consumos formado por el Ayuntamiento y junta repartidora, para cubrir el déficit de 1892-93.

¿Y cómo nó? ¿No es bastante la crisis porque atraviesa la clase obrera á causa de la suspensión de trabajos en muchos talleres de calzado y la porque atraviesan nuestros agricultores á causa de la prolongada sequía de este año, que aún se ha de mermar los bolsillos de unos y otros con una injusta gabela?

Todos sin distinción de clases, pagamos lo que consumimos y aún más, y es bien triste que después de esto se nos obligue á pagar lo que no debemos.

El mal no es empero de ahora, ni creemos se pueda culpar por ello al actual Ayuntamiento. El mal viene de antiguo, pues tiempo há debiera haberse suprimido el odioso impuesto de consumos, como se hizo en Alayor y se ha hecho en otras poblaciones, y así se hubieran evitado los escándalos, los matutes, los disgustos, riñas sangrientas, etcétera, como las que presenciábamos durante la Administración Nuñez.

Un reparto hecho á tiempo y cobrado por semestres, trimestres, meses y hasta por semanas, hubiera dado resultado, pero el que hoy trata de llevarse á cabo es imposible, por considerarse excesivo después de haberse pagado las tarifas que al pueblo se le imponen.

¡Y si fuera este el único reparto que nos viéramos obligados á pagar!

El año próximo volveremos á lo mismo, porque en la subasta no se cubrió ni con mucho el tipo fijado y las arcas municipales están vacías y la delegación de Hacienda apremia.

El Ayuntamiento debe procurar hacer todas las economías posibles conforme han propuesto ya algunos concejales, y de este modo sin ningún reparto ni sacrificio por parte del pueblo podrá llegarse á la nivelación del presupuesto Municipal, cosa que todos deseamos.

Mahón. J. F.

El conocido primer actor D. Emilio Graells, director de la compañía dramática que actúa en Ciudadela, ha hecho gestiones para dar funciones ea el Teatro principal de esta ciudad todos los sábados. El Sr. Graells anuncia que, caso de lograr una avenencia, debutará la indicada compañía el día 4 de No-

viembre próximo, con la obra de D. José Echegaray, titulada Mariana. Además se propone dar á conocer también La Dolorés, del Sr. Feliu y Codina. Nos alegraremos de que así suceda.

Ya qué del Teatro Principal tratamos, debemos comunicar á nuestros lectores que, según carta recibida por el correo del jueves, están ya casi escriturados todos los artistas que componen la compañía de ópera italiana que ha de actuar en dicho coliseo. De ella forma parte el tenor D. José Ramis natural de Ciudadela, quien en su carrera artística ha obtenido grandes ovaciones.

El día 1.º de noviembre próximo se abre el pago del segundo trimestre del actual año económico, de las contribuciones territorial é industrial, en la calle de la Infanta n.º 8. Los contribuyentes deberán presentar el recibo del trimestre anterior.

El conocido fabricante de cajas de cartón, nuestro particular amigo don Guillermo Orfila, tuvo el viernes la amabilidad de enseñarnos un rico y variado muestrario de cajas para varios objetos, fabricadas por diverso sistema del conocido hasta aquí en España.

El Sr. Orfila, que ha recibido ya las máquinas necesarias para ello, fabricará dichas cajas, que por los dibujos y relieves que llevan, han de llamar seguramente la atención.

Auguramos á nuestro amigo buenos resultados.

En el vapor correo «Menorquín», llegó el jueves á esta ciudad la compañía de zarzuela que ha de actuar durante la

presente temporada en la Sociedad Circo Colón. Anoche debutó en dicha sociedad poniendo en escena la preciosa zarzuela «La Bruja», de cuyo desempeño daremos cuenta en el número próximo.

Un acto meritorio.—D. Marcos Mercadal, dueño de la acreditada panadería «La Gavilla de Oro», regaló el domingo pasado el pan suficiente para los Asilados en la casa de Misericordia de esta ciudad. Nuestro aplauso al Sr. Mercadal.

Estadística

Movimiento de pasajeros ocurrido en nuestro puerto durante la semana.

Table with columns: Salidos, Llegados, Destinos (e.g., Para Barcelona, Para Palma), and Totals.

Inscripciones verificadas en el Juzgado Municipal de esta ciudad durante la semana.

Table with columns: Nacimientos, Matrimonios, Defunciones, and Totals.

Defunciones.—Día 21.—Francisco Cardona Fiol, 55 años, casado, zapatero, calle de la Plana. Día 24.—Juana Coll Seguí, 92 años, soltera, calle de S. Jerónimo 12. Día 25.—Catalina Tudurí Bellot, 78 años, casada, calle Nueva 43.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Consey.—A las 8 y media.—La preciosa obra en tres actos de Tamayo y Baus «Un drama nuevo».—Baile de sociedad. Islaño.—Baile de sociedad, empezándose á las 9. Circo Colón.—Segunda función de la compañía de zarzuela que dirige D. Francisco Miquel, «La Bruja».—A las 8. Club Republicano Coalicionista.—Baile de sociedad, empezándose á las 9. En un intermedio se pondrá en escena una graciosa pieza.

Observaciones meteorológicas durante la semana.

Meteorological table with columns: Barómetro, Temperatura (Máxima, Mínima), Humedad, Lluvia, Vientos, Agua.

Mauricio Hernandez.

ble estado moral y material: una población de salvajes, y, lo que es peor, una población de paganos. Los hombres, las mujeres y los niños pasaban el día en el bosque, incluso los dominicos, sin que nadie acudiera al templo ni por asomo. Decía yo misa ante una docena de viejas, con la particularidad de que ningún hombre entrara nunca en la iglesia, por más sermones que predicara, para atraer á mis descarriadas ovejas. Una tarde de primavera, después de haber meditado acerca del caso, rogué á Dios que acudiese en mi ayuda, y una vez descargada mi conciencia, se me ocurrió la idea de calmar con la música el mal humor que me dominaba. En mi juventud había tocado yo el clarinete con regular maestría. Después de haber ido en busca del instrumento, me dirigí á mi biblioteca y comencé á recordar las melodías que había aprendido durante los primeros años de mi vida cuando de pronto lancé una mirada á la calle y vi que la parroquia entera estaba congregada ante la puerta de

58

POLETIN

flexionar si podía ser, el desayuno que prepara al tirano estómago al momento del nuevo día. Como procurásemos hoy, si todo estaba empeñado y vendido! Ya hacia días que comían muy mal; el día anterior hasta se acostaron sin luz; los verligos del hambre la habían obligado á salir del cómodo lecho al desparecer la oscura noche tras del resplandeciente manito de la risueña aurora. ¡Oh, que durara, que durara todo lo posible el sueño de su nenital! Pero qué sería de las dos si inmediatamente no encontraba trabajo? Volviera á recorrer los almacenes de comestibles, vería de entremecer á sus dueños. Era algo misterioso que en todas partes la condujeran hasta la calle con mil excusas! Ella, que estaba tan bien, que siempre había merecido la preferencia entre las demás, consumierasi así esta nueva desgracia la debería á Ricardo? ¡Pero tan infame sería este hombre que buscara triunfar de su virtud, cuando no pudiera resistir el espantoso suplicio del hambre y la terrible realidad de

DE EL PUEBLO

63

mi casa, dando muestras de visible admiración y contento. Aquello fué para mí una revelación, una enseñanza providencial. Mis feligreses no eran insensibles á las bellezas de la música y tenía en mí poder el arma con que debía volverles yo al redil. Pero la iglesia no disponía ni de un armonium, y era yo demasiado pobre para comprarlo. Entonces pensé que á falta de otra cosa podría salir adelante con mi clarinete. ¿Por qué no? Lo importante era gabar á Dios aquellas almas empedernidas, y dejé en absoluto de vacilar. El domingo siguiente obsequié á mi docena de viejas con un solo de clarinete, y difundida rápidamente la noticia del nuevo ceremonial, no hubo desde entonces día de fiesta en que no se llenara de bote en bote la iglesia. Ahora, ninguno de mis feligreses deja de oír misa todos los domingos. Pues bien—añadió el cura—sepa usted que mi ardid me ha proporcionado no pocos disgustos en altas esferas. Al-

59

DE EL PUEBLO

POLETIN

62

